



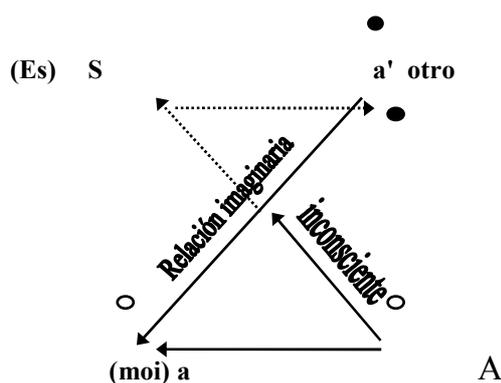
PSICOANÁLISIS: ESCUELA FRANCESA. CÁTEDRA I.

1ER CUATRIMESTRE DE 2004.

TEÓRICO: SEMINARIO SOBRE *LA CARTA ROBADA*

DOCENTE: LIC. MARÍA DEL CARMEN MARLATS.

Antes de entrar en el tema del comentario sobre el escrito *La carta robada* quiero aclarar una pregunta de algunos de uds. de algo que no había quedado claro sobre el **muro del lenguaje**. Ciertamente es algo que parece contraponerse a lo visto en *Función y campo ...* en cuanto a la inclusión de la función de la palabra en el campo más amplio del lenguaje. En el seminario II cuando Lacan presenta su esquema Lambda en el eje imaginario, es decir la relación imaginaria de yo a yo ideal, a-a', ubica allí al **muro del lenguaje**. ¿Cómo el lenguaje puede servir de obstáculo? Podemos acercar dos respuestas. Una de ellas aparece explicitada por Lacan en el mismo seminario marcando esa dimensión imaginaria que tiene el lenguaje por el hecho que pensamos por imágenes, por que somos seres encarnados por el hecho de tener un cuerpo que se constituye en relación a la imagen del semejante. Esa comunicación yo a yo opera como muro, como barrera, como freno impidiendo la realización psicoanalítica del sujeto, es decir que opere la palabra, presencia hecha de ausencia.



Vemos en el esquema Lambda en el eje imaginario las relaciones entre el yo y el otro, a a', que operan como muro, como impedimento de la que allí advenga un sujeto del inconsciente, eje inconsciente S A. Esa relación imaginaria como no puede ser eliminada, (ya que el sujeto no es sin lo imaginario), puede servir,

según Lacan, “para que el analista regule sus orejas, es decir para hacer la ubicación de lo que debe ser oído”.

Cito la referencia en el seminario II, pág.470-1

*“Esta experiencia imaginaria carga toda lengua concreta y al mismo tiempo todo intercambio verbal, con algo que lo convierte en un lenguaje humano... Precisamente por esto ella puede ser un **obstáculo al progreso de la realización del sujeto** en el orden simbólico, cuya pura función se manifiesta en una función connotable en términos de presencia ausencia...”*

Lacan aclara que esto se produce porque:

“Somos seres encarnados, y siempre pensamos por medio de algún expediente imaginario que detiene, para, embrolla, la mediación simbólica. Esta se ve perpetuamente cortada, interrumpida”.

Además de la dimensión imaginaria del lenguaje que detiene lo que en ese momento llama **la realización psicoanalítica del sujeto**, el ubicar al lenguaje como un muro creo que también hace referencia a la dimensión lingüística que habla de la lengua como ese uso individual del lenguaje, es decir aquella dimensión que ubica al lenguaje humano como un medio verbal para comunicarse, que lo ubica en tanto individuo como miembro de la especie pero que no lo diferencia como sujeto, es un lenguaje que no muestra la particularidad del sujeto, el compromiso subjetivo, que por el contrario le permite resistir a ello. Es el sujeto que habla con frases hechas, con clichés, sin comprometerse. Ya no va a hablar Lacan de palabra vacía sino que ubica el uso mismo del lenguaje como lo que resiste, funcionando de manera diferente a la dimensión simbólica que se manifiesta en términos esa palabra que es presencia hecha de ausencia. ¿Cómo lograr una acción más eficaz en psicoanálisis que pueda superar esta barrera del lenguaje? ¿Cómo lograr un lenguaje que pueda ser formalizado y despejado de lo imaginario? Es lo que Lacan va a buscar en sus lecciones sobre *La carta robada*.

Repasemos brevemente el concepto de historia que vimos en *Función y campo* Lacan ponía el acento en una dimensión eminentemente simbólica que tiene que ver con la verdad que busca en cada historia del sujeto. ¿Por qué pone el acento

en el tema la historia en un análisis?. Uno se pregunta por qué. En realidad está respondiendo a algo, está discutiendo con el psicoanálisis de su época.

En el psicoanálisis francés, entre otras cosas había sido dejado de lado el hecho de que el sujeto fuera un sujeto histórico. Muchas posiciones de esa época planteaban que lo que había que analizar era el “*hic et nunc*”, el aquí y ahora, lo que se vivenciaba en la transferencia entre el analista y el analizando.

Lacan decía que en esta relación yo–otro, donde importaba todo lo que ocurría en el “aquí y ahora”, lo que se sostenía era el análisis como una relación dual entre el analista y el analizando (en ese momento se decía analizado). Entre el yo fuerte del analista y el yo débil del paciente, el analista se presentaba como la figura de identificación, para que el otro se identificara y se curara.

Para Lacan en cambio el psicoanálisis no es una relación de a dos, sino que por lo menos es de a tres: el yo, el otro y la palabra, como lo plantea en *Función y campo* o de a cuatro como lo presenta en el esquema lambda en el *Seminario II*, planteando la situación analítica de cuatro lugares, y va a relacionarlo con el juego de bridge que es un juego de cartas, de cuatro lugares, por eso lo va a llamar “el bridge analítico”. Esto de los cuatro lugares se va repitiendo en Lacan, se va a dar en el grafo, donde hay cuatro lugares principales y también se da en su esquema Lambda y el esquema Lacan simplificado y el esquema Z y posteriormente en el grafo, en la metáfora paterna, en los cuatro discursos y en los nudos, en fin va a hablar de la estructura como necesariamente formada por cuatro elementos.

En este momento postula como salida de la relación imaginaria esta situación del desdoblamiento de cada uno de los lugares. El paciente habla con su yo, el analista escucha con su yo, pero no debe responder desde la posición imaginaria, sino desde el lugar simbólico, A.

Decía que en el análisis no se trataba de ninguna situación del aquí y ahora, que lo que cuenta en el paciente es la historia. No importan los datos biográficos tal como pueden estar registrados por una anamnesis o una historia clínica psiquiátrica, sino el efecto de creación de la historia del sujeto contada para un otro que lo escucha, que esas marcas que han quedado inscriptas en el sujeto sean relatadas en una realidad que es tan hecho histórico como el acontecimiento cuando fue vivido. Lo que Lacan va a decir es que no se trata de exactitud del recuerdo sino que se trata de verdad, de la verdad que nace asociada a la palabra aunque esta sea mentirosa.

En el discurso de Roma hablando de la rememoración hipnótica, dice que lo que tiene de importante, como antecedente del psicoanálisis, es que es una rememoración hablada. A continuación va a decir :

*“Es que no se trata para Freud ni de memoria biológica, ni de mistificación intuicionista, ni de la paramnesia del síntoma, sino de **rememoración**. Es decir de historia, que hace descansar sobre el único fiel de las certidumbres de fecha la balanza en las conjeturas sobre el pasado hacen oscilar las promesas del futuro. Seamos categóricos, no se trata en la anamnesia psicoanalítica de realidad sino de **verdad porque es el efecto de una palabra plena reordenar las contingencias pasadas dándoles el sentido de las necesidades por venir.**”*

Veán que no se trata en análisis de memoria biológica es decir la memoria vital o del animal sino de rememoración, o memoria simbólica. Esa rememoración aparecía en el discurso de la histérica, allí donde la verdad aparecía bajo la estructura de la ficción. Retengan ese término de conjetura al que retornaremos. La referencia a lo pasado y al futuro, es decir a la temporalidad y a su articulación con las modadidades lógicas de lo necesario y lo contingente no la vamos a tomar aquí ya que ustedes lo tienen ampliamente detallado en la ficha de Rabinovich “Lectura sobre Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis”, pág 11-12

El giro que hace Lacan en el *Seminario II* es el que corresponde al vuelco que implica para el psicoanálisis freudiano el *Más allá del principio del placer* , no tanto la memoria simbólica asociada al recordar que en el discurso de Roma estaba vinculada a la historia . A partir de aquí Lacan va a tratar de encontrar la verdadera especificidad del tema de la memoria en psicoanálisis, de cuál es el verdadero estatuto del recordar. En el *Seminario II*, donde vuelve al ejemplo del sueño del hombre de los lobos, cuyas asociaciones lleva a Freud a hacer una reconstrucción de la escena primaria. No hay nada en la memoria del sujeto que lo lleve a revivir la escena, el efecto de esa escena que Freud reconstruye no es porque la escena se vuelva a vivir, sino que algo de lo que Freud dice opera como verdad.

O sea que recordar no es memoria vital, no es revivir la escena en la memoria, y va a decir que tampoco es reminiscencia

En este punto Lacan, trata de ir más allá de lo imaginario articulando lo simbólico con lo real a partir de lo inasimilable del trauma, por esto toma fundamentalmente a lo largo de todo el seminario el trabajo de Freud “*Más allá del principio del placer*”. Freud observa que lo que el sujeto tiende a recordar, es lo traumático, aquello que uno supondría que se quiere olvidar. Es lo que Freud observa en los traumas de guerra donde lo que se busca permanentemente es contarlos, o aparece en sueños a repetición. El sujeto necesita contar el choque que tuvo, la pérdida que tuvo. Freud relata la experiencia de su pequeño nieto con el juego de la bobina, el juego del *fort da*, juega a que la madre aparece y desaparece, juega con la ausencia de la madre. Vamos a ver como va a trabajar aquí el tema de la presencia- ausencia.

Para ir más allá de lo imaginario articulando lo simbólico con lo real Lacan toma la repetición y el automatismo de repetición, esto que Freud observaba en “*Más allá del principio del placer*”. Esto que se tiende a repetir sin saber por qué y lo va articular con “*La repetición*” de Sören Kierkegaard, que fue un poeta y filósofo danés, al que va a citar también en el concepto de la angustia. En ese texto, **la repetición** es repetir algo en la búsqueda de un objeto perdido pero que no es búsqueda de algo viejo sino algo nuevo, concepto que a Lacan le va a interesar además de la diferencia que realiza Kierkegaard entre repetición y **reminiscencia platónica**.

¿Qué es la **reminiscencia platónica**? Platón decía que lo que el sujeto recordaba era algo que ya había vivido. Obviamente, pero ¿en qué momento había vivido? Era algo vivido en el mundo ideal donde moraban las almas. Cuando un sujeto nacía el alma se encarnaba en ese cuerpo. Para él conocer es solamente recordar lo que ya conoció, acercarse a un objeto y conocerlo, o saber acerca de un objeto, no es más que recordar. Uno tiene una reminiscencia de algo que vivió en otro mundo..

En este *Seminario II*, Lacan toma el texto del Menón, que es un diálogo socrático, donde Sócrates le dice a Menón que él va a sacar de un esclavo un conocimiento matemático. A partir de una determinada manera de preguntar, la mayeútica, puede encontrar las respuestas que busca. No es porque el esclavo haya estudiado matemáticas sino que, en el mundo de las ideas, el alma que se encarnó en el esclavo lo sabía. La reminiscencia es eso: volver a acordarse de aquello vivido en ese mundo ideal. Por eso Kierkegaard va a decir que es repetición de lo pasado, de lo viejo y Lacan va a decir que es imaginaria. La tesis de Kierkegaard es que la **repetición** no es la reminiscencia, que repetir tiene

que ver con la búsqueda de algo perdido pero lo paradójico es que cada vez que se repite algo, se produce algo diferente o algo nuevo. Aparentemente se produce lo mismo pero lo que se repite es algo nuevo. Esto lo va a retomar en la repetición del rasgo unario, en la pregunta de si se repite lo mismo o lo diferente.

Varias veces les dije que rememoración, o memoria simbólica, es diferente a **la memoria vital o animal**. En las experiencias conductistas, donde se hacen experiencias de aprendizajes con animales, se observaba que el animal aprende, es decir aprende a acordarse la respuesta si con eso obtiene comida, o desaprende una conducta si recibe una descarga eléctrica. Por el contrario se dice que “el hombre es el único animal que tropieza dos veces con la misma piedra” o aprieta la palanca donde sabe que va a tener la descarga eléctrica.

Esto es fuente de muchas consultas. Muchas veces los pacientes vienen angustiados, porque están inhibidos o vienen porque no dejan de repetir siempre la misma “boludez”: “otra vez me volvió a pasar lo mismo”. Se preguntan “¿por qué me pasa siempre lo mismo?” y que posiblemente provoque angustia y después inhibición.

Esto lo observó Freud, no solo en la compulsión de repetición donde se repite aquello que provocó el trauma, también lo observó en “la reacción terapéutica negativa” o en “los que fracasan al triunfar”. Uno supondría que lo que uno quiere es tener éxito y que le vaya bien. Lo que observa Freud, a través de casos clínicos, es que alguien que empieza a mejorar, le empieza a ir bien y a tener éxito en la vida, empieza a hacer lo posible para fracasar, porque triunfar parece llevar a situaciones que el sujeto no puede soportar.

Esto es lo que trabaja esencialmente el texto “*Más allá del principio del placer*”. Aparece algo que insiste, hay una compulsión a repetir, algo automático que lo lleva, sin que el sujeto tenga conciencia de ese algo que le hace mal, a ir más allá del principio del placer. Esto está nombrado por Freud como la pulsión de muerte y Lacan se pregunta ¿por qué le puso ese nombre? ¿por qué la llamó pulsión de muerte? En un momento del Seminario, Lacan responde diciendo que le puso así porque **la muerte es lo que resiste a la vida**. La vida sería esto adaptativo, sería hacer algo para que a uno le vaya bien, hacer algo para que uno no sufra, hacer algo para conseguir la comida y no la descarga. El sujeto humano parece siempre estar yendo para el otro lado, siempre para el lado de la descarga eléctrica: “¿por qué tomo esto si me hace mal?”, “¿por qué no puedo dejar

de ...?”. Este tipo de preguntas llevan al psicoanálisis a tratar de pensar por qué eso insiste.

Lacan prefiere traducir el *Wiederholungszwang*, la compulsión de repetición, como **automatismo de repetición**. Va a decir que hay una insistencia y que eso tiene que ver con el significante, le va a llamar la insistencia significante. Algo que insiste ahí y que lleva al sujeto a caminos que nada tienen que ver con la adaptación.

Vimos como Lacan iba en contra del psicoanálisis americano que tendía a llevar al sujeto a la adaptación, que sostenía la interrelación entre el sujeto y su medio y la existencia de un objeto apropiado que responde y que se adapta a ese sujeto y que hay que ir a conseguir. Lo que muestra Lacan con esto, volviendo a Freud, es que no hay ninguna tendencia adaptativa en el sujeto humano ya que no hay un objeto propio para el sujeto. La conducta humana tiende a ir a lo desadaptativo, a lo antivital, a la pulsión de muerte y a esto que conceptualiza Hegel sobre la negatividad, esta cosa de matar lo natural.

Lo que Lacan va a mostrar es que en el análisis hay que ir más allá de la intersubjetividad imaginaria e ir hacia la intersubjetividad simbólica. Para eso va a tomar un ejemplo de la literatura para mostrar como funciona esto. A todo lo largo del seminario, va preguntando ¿qué es el sujeto?, uno cree que el sujeto es el yo, pero el sujeto es otra cosa. Va intentando respuestas, pero a lo largo de toda la obra, uno va viendo que la pregunta insiste. En cada época es algo diferente.

Cuando termina el capítulo XV dice:

“Si el yo como tal se encuentra y se reconoce es que hay un más allá del ego. Un inconsciente, un sujeto que habla, desconocido para el sujeto”.

Esto de hacer algo y que uno no tenga idea de qué, qué es lo que lo lleva a uno a este automatismo de repetición, a esta insistencia.

Cuando empieza el capítulo XV que se llama “Par o impar. Más allá de la intersubjetividad”, Lacan se pregunta:

“Hace dos Seminarios que nos estamos preguntando ¿qué es el sujeto?, dado que este, es en el sentido freudiano del término, el sujeto inconsciente y por eso en esencia el sujeto que habla. Ahora

cada vez percibimos con mayor claridad que ese sujeto que habla está más allá del ego”.

Lo que va a mostrar aquí, es que ese sujeto no es un sujeto como uno podría imaginarse. Lacan acá está pensando un sujeto del inconsciente al que llama *je*, su traducción en castellano es yo. Habría un *je* inconsciente, un yo sujeto y un yo *moi*, un yo imaginario. En francés hay dos palabras para nombrar al yo *moi* y *je* pero en castellano no tenemos manera de diferenciarlo. El *je* sería el *ich* freudiano. Ese sujeto del inconsciente, que todavía lo nombra como el *je* inconsciente, no es como un hombrecito dentro del hombre, (como lo sostenía Anna Freud) un sujetito que estaría metido en nuestra cabeza, en nuestro inconsciente y que nos haría hacer esas cosas raras que no dominamos. Lo que va a mostrar la pregunta ¿qué es el sujeto? es que no hay un solo sujeto, que hay una inmixión de sujetos, va a aparecer más adelante, el sujeto dividido, es decir el sujeto producto de la concatenación significante, el sujeto representado por un significante ante otro.

¿De qué manera Lacan empieza a trabajar el tema de la memoria simbólica, que no es adaptativa y no tiene nada que ver con la historia que el sujeto cuenta?. ¿Cómo puede el psicoanalista operar con lo que el sujeto habla y no quedarse en lo imaginario? Lo que Lacan va a mostrarnos es que la anécdota que el paciente cuenta es lo menos importante. Lo que le va a interesar son las determinaciones simbólicas que se van dando en cada una de las historias.

Para ello toma un cuento de Edgar Allan Poe “*La carta robada*”. En este cuento aparece un personaje que es un famoso detective, Auguste Dupin. Este texto tiene dos relatos : 1) es el que un relator cuenta como Dupin ayudó a la policía francesa a recuperar una carta que había sido robada y que le da título a todo el cuento, 2) es un juego que aparece en ese cuento que es el juego del “par o impar”.

1) Qué toma Lacan del primer relato? En primer lugar destaca el papel del relator. Es el que muestra que lo que se relata es un hecho significativo ya que puede ser retransmitido por otro, a diferencia de los mensajes transmitidos por especies animales. Además el relator tiene la función de armar la puesta en escena al modo de la puesta en escena de un *regisseur* de teatro. Esto de puesta en escena, remite a la puesta en escena fantasmática. Por supuesto el

relator alude al sujeto en análisis , el que viene a relatar el texto que recibió de sus Otros, y a hacer la puesta en escena de sus fantasmas.

En el relato hay una primera escena, que llama escena primitiva y una segunda que es repetición de la primera. En cada una de las escenas hay tres personajes y un cuarto que es la carta. Lo que hay que tener en cuenta es que carta en francés se dice *lettre*, se escribe igual que letra. En castellano no tenemos este doble sentido de la palabra *lettre* en francés por lo menos para nombrar los mismos objetos. Cuando dice letra –carta está aludiendo todo el tiempo a letra, letra robada, volada, *lettre volée*. Ustedes ya han empezado a ver en “Instancia de la letra en el psicoanálisis”, como Lacan presenta a la letra como “la estructura esencialmente localizada del significante”.

a) La primera escena transcurre en el gabinete de la reina, y sus personajes son: La Reina, el Rey y el Ministro. La reina está leyendo una carta y la entrada del rey la turba, la pone muy nerviosa, cosa que no escapa a la mirada del primer ministro que acaba de entrar. La reina, para disimular frente al rey, la deja como al descuido sobre la mesa. El ministro, que observa esto, con la misma actitud displicente, saca un papel parecido a la carta, simula leerlo mientras habla con el rey y lo deja al lado de la carta comprometedora. En determinado momento se va del gabinete y en lugar de levantar su papel se lleva la carta de la reina. La reina se da cuenta que se está llevando su carta pero no puede decir nada para no despertar sospechas. A partir de eso el ministro empieza a usar el poder que le da la posesión de la carta y trata de obtener favores de su damnificada.

La reina llama al prefecto de policía y le ordena que busque la carta. La policía lleva dieciocho meses buscándola y no la puede encontrar. De todo esto nos enteramos al comienzo del cuento cuando el Prefecto de policía visita a Dupin, sin duda en demanda de ayuda dadas sus dotes de detective sagaz

La policía ha revisado toda la casa, aprovechando las ausencias nocturnas del ministro, milímetro a milímetro y la carta no aparece. Pensando que el ministro llevaba la carta con él, lo han asaltado en la calle pero sin resultados.

b) La segunda escena ocurre en dos tiempos y transcurre en la casa del ministro. Los personajes son: la Policía, el Ministro y Dupin. Dupin va a visitar al ministro y mientras habla con él trata de ubicar la carta (lleva puestos lentes de sol para ocultar su mirada) y enseguida la localiza pero no dice nada y se va dejando “olvidada” una cigarrera. Prepara una carta similar a la del ministro con letra parecida y un sello negro. Podría haber dejado una carta sin texto porque del texto no se habla, no se sabe qué contenido tiene, pero si se sabe qué pasa cuando

uno la tiene o no la tiene. Le pone una frase enigmática para que si alguna vez el ministro llegara a usarla ahí sabría quien se la cambió.

Con esa carta “trucha” vuelve a la casa del ministro con la excusa de ir a buscar la cigarrera. Cuando está hablando con el dueño de casa en ese momento hay un incidente en la calle preparado por Dupin. El ministro se asoma al balcón a ver que pasa ya que le llama la atención que siendo su casa tan vigilada haya tal alboroto. Es el momento que aprovecha Dupin para sacar la carta del tarjetero y reemplazarla por la nueva sin que el ministro se de cuenta.

Cuando el Prefecto vuelve a visitar a Dupin con la noticia de que su búsqueda ha fracasado Dupin le entrega la carta no sin antes haber recibido un suculento cheque de parte del prefecto.

Sabemos el truco de la Reina para que la carta no fuera vista por el otro personaje real pero ¿qué es lo que ha hecho el ministro para esconder la carta y que no sea vista por la policía? La ha puesto en el lugar donde se guardaban las cartas, sobre la chimenea, a la vista de todos. Lo único que ha hecho es disfrazarla. Antes a las cartas se las plegaba, se le hacía un doblez y se ponía un sello de lacre como forma de cerrarla. La carta de la reina tenía un sello colorado, entonces lo que hace el ministro es darle vuelta, simular una letra femenina y dirigírsela a él mismo, poniéndole un sello de color negro. La policía buscaba una carta de un aspecto determinado y por supuesto oculta donde se supone se esconden las cosas de valor. Dupin deduce que es lógico que la policía no localizara la carta pese a la investigación minuciosa del espacio. Cito a Poe: *“las medidas eran excelentes en su género y fueron bien ejecutadas; su defecto residía en que eran inaplicables al caso y al hombre en cuestión. Una cierta cantidad de recursos altamente ingeniosos constituyen para el prefecto una especie de lecho de Procusto en el cual quiere meter a la fuerza sus designios.”* Vean que la crítica a la acción de la policía se encuadra dentro de lo que Lacan critica de la acción analítica: el que haya una cura tipo que sirva para todos los sujetos. La policía obraba de acuerdo a lo que suponía era el mejor escondite, no podía salir de su forma de pensar cosa que sí hacía un niño conocido por Dupin que tenía habilidad para ganar al juego de par e impar, encontrando la forma de adivinar la cantidad de bolitas escondidas en la mano de su contricante.

En esta primera parte del relato de dos escenas, se ve que la segunda es una repetición de la primera, donde se duplican los personajes, se relevan en el transcurso de la repetición intersubjetiva.

El personaje del Rey, que no ve nada de todo esto que pasó, es en la segunda escena la policía: *es una mirada que no ve nada*

El personaje de la Reina, que simula aquello que quiere mostrar poniéndolo al alcance de cualquiera y cree por eso que va a estar a salvo, es después ocupado por el Ministro: *es la mirada que ve que la primera no ve nada y se engaña creyendo ver cubierto por ello lo que esconde*. Pero así como en la primer escena aparece un ministro que se da cuenta, en la segunda escena es Dupin el que se da cuenta de esto que quedó a la vista. El ministro en la segunda escena ocupa el lugar de la reina en la primera escena.

El tercer personaje que en la primer escena era el ministro en la segunda es Dupin, el que ve toda esta historia, el que ve más allá: *El tercero ve que dejan lo que ha de esconderse al descubierto para quién quiera apoderarse de ello*. Es decir, ve que lo que hay que esconder hay que dejarlo descubierto, contando con el comportamiento de las otras dos miradas.

¿Por qué le interesa a Lacan esta historia? En primer lugar por la carta-letra, el cuarto personaje, esta carta que circula, que tiene la característica de cambiar al personaje que la posee. Cuando pasa de manos de la reina (una mujer) al ministro lo feminiza, por esto que el ministro se identifica a la reina, se manda a sí mismo una carta imitando una letra de mujer.

La carta es sinónimo del sujeto inicial, es el símbolo desplazándose en estado puro, va circulando, promoviendo efectos en los personajes que se apoderan de ella, por eso Lacan la compara al inconsciente de cada uno. “Esta carta es su inconsciente con todas sus consecuencias es decir que en cada momento de su circuito simbólico cada uno de ellos se convierte en otro hombre”. Con esto del inconsciente como la carta, lo que Lacan muestra es que el inconsciente no es algo que esté profundamente escondido sino que el inconsciente es lo más evidente, lo que está más a la vista, pero por estar más a la vista no se lo ve. Por eso dice que en psicoanálisis no se trata de ninguna psicología de las profundidades

A la intervención de Dupin que ayuda a recuperar esta carta y que cobra por eso lo compara con el analista. Dice ¿no somos nosotros los destinatarios de todas las cartas-letras robadas de nuestros pacientes, este inconsciente que va circulando y pasando de generación en generación, de escena en escena, que va transformando a los sujetos? Con esta característica de que el sujeto no es un

sujeto sino que hay una inmixión de los sujetos, una mezcla de sujetos en las escenas psicoanalíticas donde uno podría decir ¿el sujeto adonde está?

Lo que Lacan señala es que poco importa el texto en realidad, qué es lo que dice la carta, importa más por lo que le pasa al sujeto que lo tiene y que no sabe que es lo que tiene y que no sabe qué hacer con eso. Después de todo esa relación de estas escenas que van pasando son escenas familiares, escenas que van pasando de generación en generación. Para Lacan el inconsciente es el discurso del Otro pero que ese Otro no es un otro abstracto, es el discurso del circuito al cual estoy integrado, soy uno de sus eslabones, es el discurso de mi padre que ha cometido faltas que estoy condenado a reproducir. Dice en *Seminario II*

"Estoy condenado a reproducirlas, porque es preciso que retome el discurso que él me legó, no solamente porque soy su hijo, sino porque la cadena del discurso no es cosa que alguien pueda detener, y estoy encargado de transmitirlo a algún otro."

Es esto que decíamos la clase anterior de que el sujeto antes de haber nacido está inscripto en una determinada historia familiar. Esto es el circuito simbólico que condena al sujeto a repetir. Esto de “estar condenado” remite a sujeción, al sujeto sujetado por el significante, también a eso demoníaco como Freud nombraba al más allá del principio del placer.

Lacan relaciona esta historia de la “carta robada” con las historias familiares:

"El fondo de todo drama humano, y en particular de todo drama teatral radica en que hay vínculos mudos, hay pactos establecidos. Los seres humanos ya están ligados entre sí por compromisos que han determinado su lugar, su nombre, su esencia. Otros discursos, otros compromisos, otras palabras llegan entonces"

Si dice: “estoy condenado a repetir” implicaría pensar que poco lugar le queda al psicoanálisis. Si uno va a escuchar que está sobredeterminado por la multiplicidad de factores que lo causaron o que lo determinaron, ¿cuál sería el lugar del psicoanálisis? Lacan apuesta a poder hacer algo que implique un poco de libertad a ese destino en que el sujeto está marcado. La apuesta es ayudarlo a salir de esa determinación.

En este *Seminario II* va a hablar de la repetición como el automatismo de repetición, como algo automático que estamos condenados a repetir. Cuando en el *Seminario XI, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, vuelva a tomar el tema de la repetición va a hablar de la repetición como el encuentro

siempre fallido. Va a hablar de la repetición no tanto en el sentido de la inscripción simbólica, *automaton*, sino también la repetición en el encuentro siempre fallido con lo real, a la que va a llamar *tiche*. Son dos nombres usados por Aristóteles para ubicar la causa en lo referente al azar.

Vimos que a partir de la repetición Lacan empezaba a trabajar de forma diferente la memoria simbólica, más allá del recordar y de la historia. En la otra parte del cuento de Poe, el del niño del par impar va a avanzar más en la concepción de una memoria despojada de todo imaginario.

2)El juego del par o impar. Dupin cuenta que conoció a un chico que jugaba a este juego y ganaba siempre y lo diferencia de la policía porque él si sabía adaptar sus métodos al contrincante. Este juego que Lacan toma para ayudarnos a pensar la determinación simbólica, consistía en que alguien aparecía con bolitas en la mano y con la mano cerrada decía “par o impar, ¿tengo dos bolitas o tengo una?”. El chico que ganaba siempre hacía la primera apuesta diciendo “impar”; el otro abría la mano y tenía dos pelotitas y le decía “perdiste”. La primera apuesta el chico la perdía y a partir de eso se ponía en posición de ganar el juego. ¿Qué hacía él? Frente a su contrario lo miraba a la cara y trataba de ver de qué clase de persona se trataba. Lo miraba, se identificaba con esa cara e imitándola trataba de pensar de acuerdo a la cara que tenía enfrente. El chico pensaba: como la primera vez puso par, es tan idiota que ahora va a poner impar”. Entonces decía impar y ganaba. Pero podía pasar que este chico habilidoso se encontrara frente a un jugador un poco más inteligente. Como decía Lacan alguien de subjetividad más libre, alguien que podía ponerse en el lugar del otro. Es decir, un chico que dijera “la primera vez puse par, él va a esperar que yo ponga impar, entonces voy a poner par otra vez”. Todo esto lo pensaba el chico que ganaba siempre, entonces decía par y ganaba, adivinando la intención del chico inteligente.

¿Pata que toma Lacan esta parte del cuento de Poe? Porque dice que si bien es cierto que el niño se ponía en posición de ganar a través de la identificación, este juego a través de lo imaginario tiene un límite: no siempre se puede ganar si uno se identifica con el otro, porque bastaría con que alguien fuera tan inteligente como para poner cara de idiota. Es decir, poner cara de idiota para confundir al habilidoso y jugar como había jugado el idiota del primer ejemplo.

Este cuento sirve para mostrar que la jugada a través de lo imaginario tiene un límite, que no se puede ir muy lejos en esta relación imaginaria yo a yo en el

análisis. Para poder operar con la palabra y tener posibilidades de obtener una acción eficaz en el psicoanálisis hay que ir más allá de lo imaginario, es decir a lo simbólico.

Para eso Lacan plantea qué pasaría si uno jugara con una máquina al juego del par o impar. Uno no puede mirar a la cara a la máquina porque no pone cara de idiota o de inteligente. Se pregunta si se podía llegar a ganarle a la máquina, si se podía llegar a calcular cuales son las jugadas que están en juego. Vean la insistencia en hablar de juegos, el psicoanálisis como el juego de bridge, el jugar con una máquina al juego de par e impar. Lacan dice que la máquina de calcular tiene una memoria que está destinada a cuestionar toda la idea que nos hemos hecho de la memoria. Por otra parte, recuerden que ya hablé de conjetura. Aquí aparece todo lo que tiene que ver con la probabilidad, con la conjetura, con el cálculo. A Lacan no le gustaba hablar de las ciencias humanas –acaso no son todas las ciencias producto del hombre- prefería hablar de ciencias conjeturales, que a diferencia de las ciencias duras que calculan de manera exacta, hacen un cálculo conjetural o probabilístico. Lo que Lacan plantea aquí es cuales son las posibilidades de que uno pueda calcular una serie de jugadas que salen al azar. Muy tempranamente habla de cibernética, piensen que estamos hablando del año 1955 y Lacan dice en la pág. 182 del Sem II :

Pues la cibernética también da lugar a un movimiento de sorpresa, cuando se ve al lenguaje humano funcionando casi por sí solo y pareciendo ganar la partida”

Vean el uso del lenguaje que funciona casi solo, que juega y verán ahí lo que Lacan va a presentar como la insistencia de la cadena significante, eso que trabaja sin parar e insiste determinando un sujeto.

Uno va tirando los dados y estos salen al azar, no hay ninguna determinación que haga que un número salga antes que otro o más que otro, pero hay maneras de hacer cálculos y en esto de jugar con la máquina al juego de par o impar pueden darse varias posibilidades. A cada una de esas posibilidades él le va a poner un número. Al par o impar lo anota como más o menos, es como si fuera el juego presencia–ausencia. Va a formar series de tres, de acuerdo a las combinaciones que pueden darse:

- + + +; – – – que va a llamar (1) Esto es la simetría de constancia.
- + – +; – + – Lo va a llamar (3), la alternancia

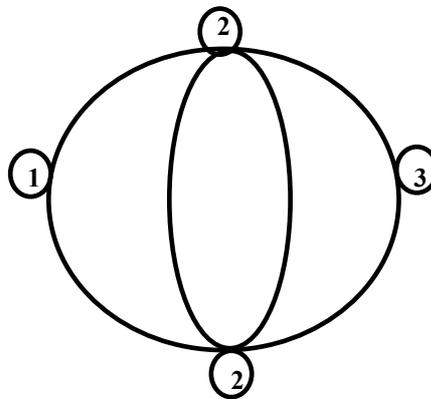
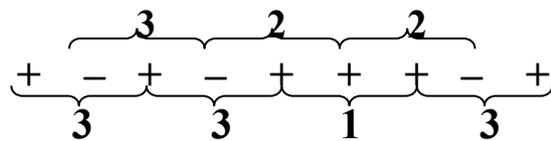
- --+; -++; ++-; +-- A esto lo va a llamar (2), es la disimetría, que es dos números iguales seguidos por un número diferente o uno desigual seguido por dos iguales.

Entonces uno hace una serie de tiradas al azar para ver qué pasa con estas series:

- + - + - + + + - +

Dado esta serie de números dados al azar lo que Lacan va a decir: que el azar es sin intención pero que tiene una ley, va a ser que lo más azaroso es la primera jugada pero una vez que se da la primera jugada uno puede calcular lo que va a venir. De acuerdo a la tirada va a calcular de acuerdo a las series formadas.

Veamos como se dio la serie:



Lacan introduce este esquema para poder encontrar como las series muestran posibilidades e imposibilidades. ¿Cómo se lee? Que el (1) se relaciona con sí mismo y con (2). El (2) se relaciona con (1), con (3) y con sí mismo. El (3) se relaciona consigo mismo y con (2). Se ve que no hay ninguna serie que el (1) se relacione con el (3).

Lo que dice Lacan es que se puede comprobar que mientras dure una sucesión de (2) que empezó después de un (1), la serie se va a acordar del rango par o impar de cada uno de esos (2), y ese rango puede romperse por un (1) después de un número par de (2) o por un (3) después de un número impar. Si es una

serie impar se va a acordar de lo que sigue que es un (3). Como si la serie tuviera una memoria, que es una memoria simbólica, donde el número de símbolos hace que la serie se acuerde de lo que sigue. Par e impar es la cantidad de veces que se repite el (2), si se repite par la serie siguiente va a ser el (1), si se repite impar la serie va a ser un (3). Lacan dice que la serie se acuerda de eso., mostrando que la memoria no es una memoria de un sujeto que se acuerde de algún acontecimiento. Esta serie misma va a funcionar como recordando que es lo que sigue. Automáticamente luego del (3), puede salir un (3) o un (2), pero nunca un (1). Esto es lo que la serie va a marcar, la serie va a marcar posibilidades e imposibilidades. En algo que apareció por obra del puro azar, como puede ser la tirada de los dados, o los acontecimientos en la vida de un sujeto, vemos que el símbolo puede introducir la ley y constituir una sintaxis.

Luego Lacan va a formalizar esas series agrupándolas de a dos y va a organizar una relación cuadrática, nombradas por cuatro letras griegas: **alfa**, **beta**, **gamma**, **delta** que le va a permitir ejemplificar la estructura de la cadena significativa. Les dije que agrupa de a dos, por ejemplo simetría con simetría (1) y (1) o (3) y (3) les va a llamar alfa; el paso de (1) a (2) es decir simetría a disimetría lo va a llamar beta; disimetría a disimetría, el paso de (2) a (2) le va a llamar gamma; y el retorno de (2) a (1) y de (2) a (3) delta.

Con estos cuatro significantes él va a hacer una compleja cadena, una serie de interrelaciones posibles donde lo permitido y lo prohibido va a ser mucho más evidente porque de lo que se trata es de demostrar en un sujeto, aquello que está marcado por la represión primaria. Ese grupo de cuatro significantes tienen la propiedad de que cada uno de ellos es analizable en función de sus relaciones con los otros tres.

Si se fijan en el Seminario V, cuando Lacan empieza a construir el grafo, están las letras **alfa**, **beta**, **gamma**, **delta**, es decir que el grafo hay que leerlo como cadena significativa donde se va dando la determinación simbólica. El punto de máxima complejidad está dado en este Seminario II y en un escrito "La carta robada" que está como primer texto de los *Escritos*, pese a que no es el primer texto que escribió, pero en ese texto complejiza al máximo toda esta estructura. Lo importante es que vean como está llevado al máximo esto del puro símbolo y nada tiene que ver con lo anecdótico, con el significado de lo que el sujeto relata sino que es un hecho significativo, no se trata de semántica sino de sintaxis.

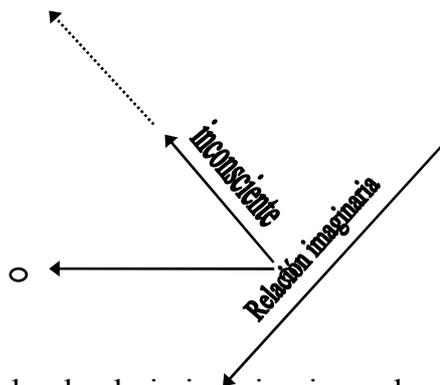
Bibliografía:

Lacan, J El seminario sobre *La carta robada*, Escritos I, Siglo XXI

Lacan J. *El seminario libro II* , Clase XV ¿Par o impar? Más allá de la Intersubjetividad. Paidós

Lacan J. *El seminario libro II* , Clase XVI, La carta robada., Paidós

Poe, E. A. Cuentos I, La carta robada, Editorial Alianza, pág. 514-534



Este es el esquema Lambda donde el eje imaginario se da entre el moi, que es el yo, y el otro. El inconsciente es lo que Lacan llama el discurso del Otro, es decir que es transindividual. La relación imaginaria opera como muro, como impedimento de la que allí advenga un sujeto otro del que antes era.

Esto está dicho a grandes pasos, ustedes ya lo van a ver paso por paso, pero se los comento para que entiendan de que estoy hablando cuando hablo de relación imaginaria.

Lacan decía que en esta relación yo-otro, donde lo que importaba era la transferencia que se daba en el “aquí y ahora”, es un análisis realizado a nivel dual entre el analista y el analizado (en ese momento se decía analizado). Entre el yo fuerte del analista y el yo débil del paciente, el analista se presentaba como la figura de identificación, para que el otro se identificara y mejorara. Ese eje se daba en la relación entre el yo y el otro, ese analista que se postulaba como un otro fuerte pero que en realidad es una relación a partir del yo.

Para Lacan el psicoanálisis no es una relación de a dos, sino que por lo menos es de a tres: el yo, el otro y la palabra. Pero el momento de presentación de este esquema en el *Seminario II*, plantea Lacan la situación analítica de cuatro lugares, y va a relacionarlo con el juego de bridge que es un juego de cartas, de cuatro lugares y le va a llamar “el bridge analítico”. Esto de los cuatro lugares se va repitiendo en Lacan, se va a dar en el grafo, donde hay cuatro lugares principales y también se da en su esquema Lambda y el esquema Lacan simplificado y el esquema Z y posteriormente en el grafo, en la metáfora paterna, en los cuatro discursos, en fin va a hablar de la estructura como necesariamente formada por cuatro elementos.

En este momento postula como salida de la relación imaginaria esta situación del desdoblamiento de cada uno de los lugares. El paciente habla con su yo, el analista escucha con su yo, pero no debe responder desde la posición imaginaria, sino desde el lugar simbólico, A. Seguramente esto todavía no lo vieron pero lo anticipo para ubicarnos en que está trabajando Lacan en este momento.

Ya vimos el tema de la historización de lo vivido, y también que en el análisis no se trataba de ninguna situación del aquí y ahora, lo que cuenta en el paciente es la historia, no importan los datos biográficos tal como pueden estar registrados por una anamnesis o una historia clínica psiquiátrica, sino como han quedado inscriptos en el sujeto. Lo que Lacan va a decir es que no se trata de exactitud sino que se trata de verdad.

En el discurso de Roma hablando de la rememoración hipnótica, dice que lo que tiene de importante, como antecedente del psicoanálisis, es que es una rememoración hablada. A continuación va a decir :

*“Es que no se trata para Freud ni de memoria biológica, ni de mistificación intuicionista, ni de la paramnesia del síntoma, sino de **rememoración**. Es decir de historia, que hace descansar sobre el único fiel de las certidumbres de fecha la balanza en las conjeturas sobre el pasado hacen oscilar las promesas del futuro. Seamos categóricos, no se trata en la anamnesia psicoanalítica de realidad sino **de verdad porque es el efecto de una palabra plena** reordenar las contingencias pasadas dándoles el sentido de las necesidades por venir.”*

Veán que no se trata en análisis de memoria biológica sino de rememoración, o memoria simbólica. Y retengan ese término de conjetura al que retornaremos. A partir de aquí Lacan va a tratar de encontrar la verdadera especificidad del tema de la memoria en psicoanálisis, de cual es el verdadero estatuto del recordar. Esto es retomado en el *Seminario II*, donde vuelve al ejemplo del sueño del hombre de los lobos, cuyas asociaciones lleva a Freud a hacer una reconstrucción de la escena primaria. No hay nada en la memoria del sujeto que lo lleve a revivir la escena, el efecto de esa escena que Freud reconstruye no es porque la escena se vuelva a vivir, sino que algo de lo que Freud dice opera como verdad.

O sea que rememorar no es memoria vital, no es revivir la escena en la memoria, y va a decir que tampoco es reminiscencia

En este punto Lacan, en el *Seminario II*, si bien va a hablar del yo, en realidad está tratando de ir más allá de lo imaginario por esto toma fundamentalmente a lo largo de todo el seminario el trabajo de Freud “*Más allá del principio del placer*”. Freud observa que lo que el sujeto tiende a recordar, es lo traumático, aquello que uno supondría que se quiere olvidar. Es lo que Freud observa en los traumas de guerra donde lo que se busca permanentemente es contarlos, o aparece en sueños a repetición. El sujeto necesita contar el choque que tuvo, la pérdida que tuvo. Freud relata la experiencia de su pequeño nieto con el juego de la bobina, el juego del *fort da*, juega a que la madre aparece y desaparece, juega con la ausencia de la madre,

Lacan va a tomar este ejemplo permanentemente pero ¿qué tiene que ver con la memoria? Lacan que va a empezar a hablar de la repetición y del automatismo de repetición, esto que Freud observaba en “*Más allá del principio del placer*”. Esto que se tiende a repetir sin saber por qué.

Toma “*La repetición*” de Sören Kierkegaard, que fue un poeta y filósofo danés, al que cita también en el concepto de la angustia. En ese texto, **la repetición** es esta búsqueda de repetir algo en la búsqueda de un objeto perdido pero que no es búsqueda de algo viejo sino algo nuevo, y lo va a diferenciar de la **reminiscencia platónica**.

Platón decía que lo que el sujeto recordaba era algo que ya había vivido. Obviamente, pero ¿en qué momento había vivido? Dice que conocer es solamente recordar lo que ya conoció. Es decir, acercarse a un objeto y conocerlo, o saber acerca de un objeto, no es más que recordar. Uno tiene una reminiscencia de algo que vivió en otro mundo. Platón decía que había un mundo ideal donde moraban las almas. Cuando un sujeto nacía el alma se encarnaba en ese cuerpo.

En este *Seminario II*, Lacan retoma el texto del Menón, que es un diálogo socrático, donde Sócrates le dice a Menón que él va a sacar de un esclavo un conocimiento matemático. Por saber hacer preguntas sabe encontrar las respuestas. No es porque el esclavo haya estudiado matemáticas sino que en el mundo de las ideas el esclavo lo sabía. La reminiscencia es eso: volver a acordarse de aquello vivido en ese mundo ideal. Por eso Lacan va a decir que es imaginaria. La tesis de Kierkegaard dice que la repetición no es la reminiscencia, que repetir tiene que ver con la búsqueda de algo perdido pero lo paradójico es que cada vez que se repite algo, se produce algo diferente o algo nuevo. Aparentemente se produce lo mismo pero lo que se repite es algo nuevo. Esto lo vamos a volver a tomar cuando veamos el tema de la marca que es la repetición del rasgo unario.

Varias veces les dije que rememoración, o la memoria simbólica, es diferente a **la memoria vital o animal**. En las experiencias conductistas, donde se hacen experiencias de aprendizajes con animales, se observaba que el animal aprende la respuesta si con eso obtiene comida, o desaprende una conducta si recibe una descarga eléctrica. Deben conocer el famoso dicho que “el hombre es el único animal que tropieza dos veces con la misma piedra” o aprieta la palanca donde sabe que va a tener la descarga eléctrica.

Esto es fuente de muchas consultas. Muchas veces los pacientes vienen angustiados, porque están inhibidos o vienen porque no dejan de repetir siempre la misma “boludez”: “otra vez me volvió a pasar lo mismo”. Se preguntan “¿por qué me pasa siempre lo mismo?” y que posiblemente provoque angustia y después inhibición.

Esto lo observó Freud, no solo en la compulsión de repetición donde se repite aquello que provocó el trauma, también lo observó en la reacción terapéutica negativa o los que fracasan al triunfar. Uno supondría que lo que uno quiere es tener éxito y que le vaya bien. Lo que observa Freud, a través de casos clínicos, es que alguien que empieza a mejorar, le empieza a ir bien y a tener éxito en la vida, empieza a hacer lo posible para fracasar, porque triunfar parece llevar a situaciones que el sujeto no puede soportar.

Esto es lo que trabaja esencialmente el texto “*Más allá del principio del placer*”. Aparece algo que insiste, hay una compulsión de repetición, algo automático que lo lleva, sin que el sujeto tenga conciencia de eso a algo que le hace mal, como dice el texto a ir más allá del principio del placer. Esto está nombrado por Freud como la pulsión de muerte y Lacan se pregunta ¿por qué le puso ese nombre? ¿por qué le puso pulsión de muerte? En un momento del Seminario, Lacan dice que le puso así porque **la muerte es lo que resiste a la vida**. La vida sería esto adaptativo, sería hacer algo para que a uno le vaya bien, hacer algo para que uno no sufra, hacer algo para conseguir la comida y no la descarga. El sujeto humano parece siempre estar yendo para el otro lado, siempre para el lado de la descarga eléctrica: “¿por qué tomo esto si me hace mal?”, “¿por qué no puedo dejar de ...?”. Este tipo de preguntas llevan al psicoanálisis a tratar de pensar por qué eso insiste.

Lacan prefiere traducir el *Wiederholungszwang* como **automatismo de repetición**. Va a decir que hay una insistencia y va a mostrar que eso tiene que ver con el significante, va a hablar de la insistencia significante. Algo que insiste ahí y que lleva al sujeto a caminos que nada tienen que ver con la adaptación.

Vimos como Lacan iba en contra del psicoanálisis americano que tendía a llevar al sujeto a la adaptación. Esto sería pensar que hay una interrelación entre el sujeto y su medio, que hay un objeto que responde y que se adapta a ese sujeto y que hay que ir a conseguirlo. Lo que muestra Lacan con esto, volviendo a Freud, es que no hay ninguna tendencia adaptativa en el sujeto humano. La conducta humana tiende a ir a lo desadaptativo, a lo antivital, a la pulsión de muerte y a esto que conceptualiza Hegel sobre la negatividad, esta cosa de matar lo natural.

Lo que Lacan va a mostrar es que en el análisis hay que ir más allá de la intersubjetividad imaginaria e ir hacia la intersubjetividad simbólica. Para eso va a tomar un ejemplo de la literatura para mostrar como funciona esto. A todo lo largo del seminario, va preguntando ¿qué es el sujeto?, uno cree que el sujeto es

el yo, pero el sujeto es otra cosa. Va intentando respuestas, pero a lo largo de toda la obra, uno va viendo que la pregunta insiste. En cada época es algo diferente.

Cuando termina el capítulo XV dice:

“Si el yo como tal se encuentra y se reconoce es que hay un más allá del ego. Un inconsciente, un sujeto que habla, desconocido para el sujeto”.

Esto de hacer algo y que uno no tenga idea de qué, qué es lo que lo lleva a uno a este automatismo de repetición, a esta insistencia.

Cuando empieza el capítulo XV que se llama “Par o impar. Más allá de la intersubjetividad”, Lacan se pregunta:

“Hace dos Seminarios que nos estamos preguntando ¿qué es el sujeto?, dado que este, es en el sentido freudiano del término, el sujeto inconsciente y por eso en esencia el sujeto que habla. Ahora cada vez percibimos con mayor claridad que ese sujeto que habla está más allá del ego”.

Lo que va a mostrar aquí, es que ese sujeto no es un sujeto como uno podría imaginarse. Lacan acá está pensando un sujeto del inconsciente al que llama *je*, su traducción en castellano es yo. Habría un *je* inconsciente, un yo sujeto y un yo *moi*, un yo imaginario. En francés hay dos palabras para nombrar al yo *moi* y *je* pero en castellano no tenemos manera de diferenciarlo. El *je* sería el *ich* freudiano.

Ese sujeto del inconsciente, que todavía lo nombra como el *je* inconsciente, no es como un hombrecito dentro del hombre, un sujetito que estaría metido en nuestra cabeza, en nuestro inconsciente y que nos haría hacer esas cosas raras que no dominamos. Lo que va a mostrar la pregunta ¿qué es el sujeto? es que no hay un solo sujeto.

Va a aparecer más adelante, el sujeto dividido, es decir el sujeto producto de la concatenación signifiante, el sujeto entre dos significantes.

Si tuvieron la oportunidad de ver el sueño “La inyección de Irma” saben que es un sueño donde Freud cuenta como se le aparece una paciente que le dice que tiene mal la garganta. Aparece una crítica al tratamiento que él está llevando a cabo y en el sueño van apareciendo hablando con Freud un amigo, un médico que le mira la garganta a Irma. Van apareciendo distintos personajes médicos que

revisan a esta paciente. Lo que Lacan va a decir es que todos esos sujetos representan a Freud, el sujeto del inconsciente, que no es uno solo. El sujeto está muchas veces diseminado en todos esos personajes que aparecen en el sueño. A eso le va a llamar la *inmixión de los sujetos*, una mezcla de sujetos donde aparece una dislocación, un desgarramiento del sujeto. Dice que el sujeto parece estar estallado en cada uno de estos personajes.

¿De qué manera Lacan empieza a trabajar el tema de la memoria simbólica, que no es adaptativa y no tiene nada que ver con la historia que el sujeto cuenta?. ¿Cómo puede el psicoanalista operar con esto que el sujeto habla y no quedarse en lo imaginario? Lo que Lacan va a mostrarnos es que la anécdota que el paciente cuenta es lo menos importante. Lo que va a tratar de ir determinando son las determinaciones simbólicas que se van dando en cada una de las historias. El sujeto puede venir a contar una película, puede contar un sueño, puede contar algo que le pasó a su amigo, puede contar una escena de su vida infantil. Con todo eso el analista va tratando de armar una estructura de todo eso que se va dando.

Lacan nos va a dar algunas pautas de como piensa ésta memoria imaginaria diferente a la simbólica. Para ello toma un cuento de Edgar Allan Poe que se llama "*La carta robada*". En este cuento aparece un personaje que es un famoso detective, que se llama Dupin. Este texto tiene dos relatos : 1) es un juego que aparece en ese cuento que es el juego del "par o impar", 2) otro es el que un relator cuenta como Dupin ayudó a la policía francesa a recuperar una carta que había sido robada y que le da título a todo el cuento.

A través de estos dos tipos de relatos diferentes Lacan va a mostrar qué es la memoria simbólica. 1) En el juego del par o impar, Dupin cuenta que conoció a un chico que jugaba a este juego y ganaba siempre. Este juego que Lacan toma para ayudarnos a pensar la determinación simbólica, consistía en que alguien aparecía con bolitas en la mano y con la mano cerrada decía "par o impar, ¿tengo dos bolitas o tengo una?". El chico que ganaba siempre hacía la primera apuesta diciendo "impar"; el otro abría la mano y tenía dos pelotitas y le decía "perdiste". La primera apuesta el chico la perdía y a partir de eso se ponía en posición de ganar el juego. ¿Qué hacía él? Frente a su contrario lo miraba a la cara y trataba de ver de qué clase de persona se trataba. Lo miraba, se identificaba con esa cara e imitándola trataba de pensar de acuerdo a la cara que tenía enfrente. El chico pensaba: como la primera vez puso par, es tan idiota que ahora va a poner impar". Entonces decía impar y ganaba. Pero podía pasar que este chico

habilidoso se encontrara frente a un jugador un poco más inteligente. Como decía Lacan alguien de subjetividad más libre, alguien que podía ponerse en el lugar del otro. Es decir, un chico que dijera “la primera vez puse par, él va a esperar que yo ponga impar, entonces voy a poner par otra vez”. Todo esto lo pensaba el chico que ganaba siempre, entonces decía par y ganaba, adivinando la intención del chico inteligente.

¿Por qué Lacan nos cuenta esto, del cuento de Poe? Porque dice que este juego a través de lo imaginario tiene un límite: no siempre se puede ganar si uno se identifica con el otro, porque bastaría con que alguien fuera tan inteligente como para poner cara de idiota. Es decir, poner cara de idiota para confundir al habilidoso y jugar como había jugado el idiota del primer ejemplo.

Este cuento sirve para mostrar que la jugada a través de lo imaginario tiene un límite, que no se puede ir muy lejos en esta relación imaginaria yo a yo en el análisis. Para poder operar con la palabra y tener posibilidades de obtener una acción eficaz en el psicoanálisis hay que ir más allá de lo imaginario, es decir a lo simbólico.

Para eso lo que Lacan trabaja a continuación del Seminario II es qué pasaría si uno jugara con una máquina al juego del par o impar. Uno no puede mirar a la cara a la máquina porque no pone cara de idiota o de inteligente. Se pregunta si se podía llegar a ganarle a la máquina, si se podía llegar a calcular cuales son las jugadas que están en juego. Vean la insistencia en hablar de juegos, el psicoanálisis como el juego de bridge, el jugar con una máquina al juego de par e impar. Lacan dice que la máquina de tiene una memoria que está destinada a cuestionar toda la idea que nos hemos hecho de la memoria. Por otra parte, recuerden que ya habló de conjetura. Aquí aparece todo lo que tiene que ver con la probabilidad, con la conjetura, con calcular. A Lacan no le gustaba hablar de las ciencias humanas y hablaba de las ciencias conjeturales, que se diferencian de las ciencias duras, en que no pueden calcular de manera exacta. Lo que hacen estas ciencias es el cálculo de la conjetura. Lacan aquí plantea cuales son las posibilidades de que uno pueda calcular una serie de jugadas que salen al azar. Muy tempranamente habla de cibernética, piensen que estamos hablando del año 1955 y Lacan dice en la pág. 182:

Pues la cibernética también da lugar a un movimiento de sorpresa, cuando se ve al lenguaje humano funcionando casi por sí solo y pareciendo ganando la partida”

Vean el uso del ese lenguaje que funciona casi solo, que juega y verán ahí lo que Lacan va a presentar como la insistencia de la cadena significativa, eso que trabaja sin parar e insiste determinando un sujeto.

Uno va tirando los dados y estos salen al azar, no hay ninguna determinación que haga que un número salga antes que otro o más que otro, pero hay maneras de hacer cálculos y en esto de jugar con la máquina al juego de par o impar pueden darse varias posibilidades. A cada una de esas posibilidades él le va a poner un número. Al par o impar lo anota como más o menos, es como si fuera el juego presencia–ausencia. Va a formar series de tres, de acuerdo a las combinaciones que pueden darse:

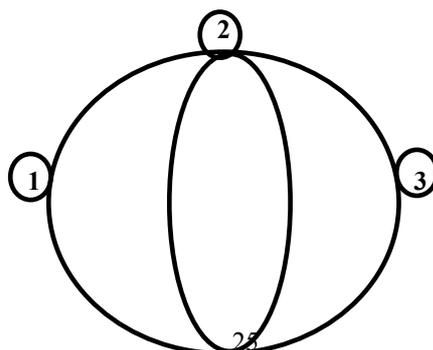
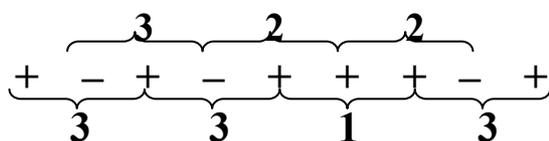
- +++; --- que va a llamar (1) Esto es la simetría de constancia.
- +-+; -+- Lo va a llamar (3), la alternancia
- --+; -++; ++-; +-+ A esto lo va a llamar (2), es la disimetría, que es dos números iguales seguidos por un número diferente o uno desigual seguido por dos iguales.

Entonces uno hace una serie de tiradas al azar para ver qué pasa con estas series:

• + - + - + + + - +

Dado esta serie de números dados al azar lo que Lacan va a decir: que el azar es sin intención pero que tiene una ley, va a ser que lo más azaroso es la primera jugada pero una vez que se da la primera jugada uno puede calcular lo que va a venir. De acuerdo a la tirada va a calcular de acuerdo a las series formadas.

Veamos como se dio la serie:



②

Lacan introduce este sí mismo y con (2). El (2) se relaciona con (1), con (3) y con sí mismo para poder encontrar como las series muestran posibilidades e imposibilidades. ¿Cómo se lee? Que el (1) se relaciona con mismo. El (3) se